

DE TODO EL MUN-
DO, POR CORREO,
CABLE, TELÉGRA-
FO Y TELEFONO

ABC

DE TODO EL MUN-
DO, POR CORREO,
CABLE, TELÉGRA-
FO Y TELEFONO

EDITADO POR LA EMPRESA PERIODÍSTICA «PRENSA ESPAÑOLA»



EL KRONPRINZ DE ALEMANIA Y SU REGIMIENTO

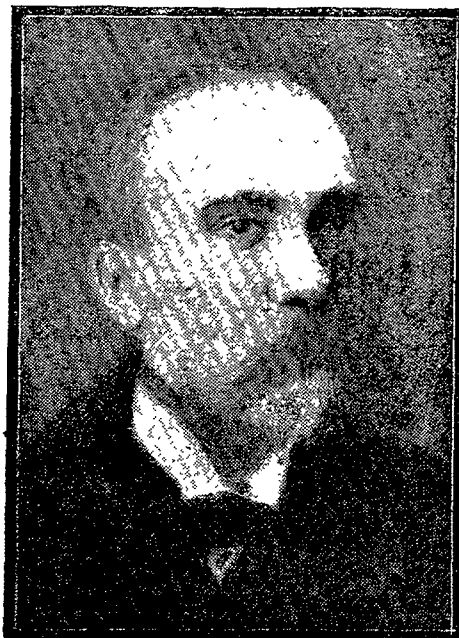
EL KRONPRINZ AL FRENTE DE LOS HUSARES DE LA MUERTE, EN LA REVISTA DE DESPEDIDA QUE PASO A AQUEL REGIMIENTO, CUYO MANDO ABANDONA PARA OCUPAR UN CARGO SEDENTARIO EN BERLIN. (FOTO TRAMPUS)

COMENTARIO

EL PROBLEMA DEL CATALAN

La última demostración de Barcelona en favor del oficialismo del idioma catalán demuestra la incorrecta, la precaria unidad española. Cuatro siglos de conjunto vivir, además de las razones étnicas y geográficas, no han bastado del todo para hacer de España una cosa una, nutrida, cordialmente indivisible.

No es posible negar, sin embargo, que la obra de unificación ha alcanzado considerables efectos. Por de pronto, entre Andalucía y Castilla no existe un importante desacuerdo; es bastante menor que el que se observa entre el mediodía y el Norte de Francia, entre el Sur y el septentrion de Italia. También Aragón se ha plegado al resto de España, no obstante su antigua caracterización. En cuanto á la zona atlántica y cantábrica, los idiomas ó dialectos se han replegado hacia las aldeas y montañas, quedando las ciudades en pleno rigor castellano. Y Valencia, que conserva todavía su habla lemosina, atribuye á ésta una ingerencia ó acción puramente familiar.



EL EXCMO. SR. D. JUAN MANUEL URQUIJO,
MARQUES DE URQUIJO, QUE FALLECIO AYER
TARDE

La resistente Cataluña es la que se evade con más fuerza, con más indudable eficacia. No es allí el catalán de uso doméstico, como tantos dialectos italianos ó franceses; no es tampoco sólo una protesta sentimental ó literaria; verdaderamente, el catalán es una realidad lingüística, que llena todo el vivir de Cataluña, que mantiene una absoluta actividad y que reduce al castellano á los límites estrictos del oficialismo.

Asunto es éste que preocupa con razón á todos. Los catalanes, descontados aquellos furibundos opositoristas, sienten en esta cuestión una especie de angustia, de perplejidad. Bien quisieran conciliar los términos de España y de Cataluña; tal vez se brindaran á la solución de Valencia, con su habla familiar é íntima; pero, al mismo tiempo, el idioma tradicional los envuelve, los abruma con lo inmenso de su realidad y de sus raíces. Se ven demasiado saturados de catalanismo. Lamentarían quizá que España no hubiese intervenido con más asiduidad en los negocios locales, como en Valencia y el Norte, hasta hacer posible una relativa conpenetración. Llena de fuerza y de conservatismo, Cataluña no ha permitido realmente que España la interviniera.

Pero así como la resistencia catalana tiene un sentido tan intelectual, y son los in-